

La Ilustración Católica

SUMARIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Madrid y provincias.
 Tres meses. 16 rs.
 Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
 Seis meses. 2 1/2 ps.
 Un año. 4 »

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—Crónica de Roma, por D. Urbano Ferreiroa.—El fonógrafo de Bell, por D. Fr. Tomás Cámara.—Por tu mal ó tu bien, (continuación).—D' una comedia inédita (poesía), por D. Valentin Gómez.—Novela.—Los grabados.—Crónica universal, por I.—Bibliografía.—Jeroglífico.—Anuncios.

GRABADOS.—Descubrimientos científicos: El fonógrafo de Bell.—Escenas de actualidad: Los perseguidos.—Escenas de actualidad: Los perseguidores.

Extranjero.
 Seis meses. 11 fr.
 Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
 Seis meses. 3 1/2 ps.
 Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PÉREZ VILLAMIL.

Madrid, 14 de Noviembre de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 18.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

¡Viva la libertad! ¡Vivan los frailes!

Hé aquí el grito con que las muchedumbres protestan contra el incalificable atropello de que son víctimas las Órdenes religiosas en la nación vecina. Jamas se han reunido dos aclamaciones más expresivas, y que con más oportunidad y acierto se complementen: La libertad y los frailes son inseparables, como la lumbre del sol y los rayos de su luz que nos alumbran y calientan.

¿Puede nadie renunciar á un privilegio que no disfruta? ¿Puede dar nadie lo que no tiene? ¿Y qué es la vida monástica sino la renuncia del privilegio de la libertad, en obsequio de la santa obediencia? ¿Qué hace el fraile sino dar su libertad en cambio de la perfeccion evangélica?

Quitad al hombre la libertad, y habrá desaparecido la vida monástica. Si no hay hombres libres, ¿cómo podrá haber frailes? ¿Qué sacrificio hará un esclavo sometiéndose á la obediencia de otro hombre? ¿Qué abnegacion puede haber en el que no siendo

libre renuncia á su voluntad para vivir sometido á una ley de rigurosa obediencia?

Mírese como se quiera el asunto, siempre resultará que la vida monástica es la prueba más concluyente que existe de la libertad humana, y el fraile un hijo primogénito de la libertad.

La historia de las Órdenes monásticas comprueban esta verdad. Los yermos del Asia, ¿qué otra cosa fueron en los primeros siglos del Cristianismo sino asilos de la libertad contra la brutal tiranía de los Césares? ¿Qué iban buscando en los desiertos de la Tebaida, de la Nitria y de Egipto los Pacomios y Antonios, los Amones y Macarios, los Benitos é Hilariones? Iban en busca de la libertad, que la sociedad gentil les negaba, y allí, en medio de la soledad, sin obstáculos ni trabas para el vuelo de su espíritu, se remontaban á las altas cumbres de la perfeccion cristiana.

Los taberitas y casi todos aquellos solitarios no admitían esclavos en sus conventos, porque la profesion monástica se funda exclusivamente en la libertad.

Los que pregonan á todas horas la libertad de las ciencias, ¿ignoran donde se refugiaron éstas cuando

las irrupciones de los bárbaros tenían aterrado y oprimido al mundo? Los monasterios fueron en todo tiempo escuelas de libertad, asilo contra toda clase de tiranía, y valladar insuperable contra el despotismo de las pasiones humanas.

El que ame la libertad, que ame los frailes; porque mientras haya frailes en el mundo no podrá prevalecer ninguna suerte de tiranía. Por eso nosotros, que amamos la libertad como uno de los más nobles atributos del alma humana; que aborrecemos de corazon todo despotismo, hacemos nuestras las aclamaciones del pueblo francés:

¡Viva la libertad! ¡Vivan los frailes!

Si no hubiera otras pruebas de la falsedad y malicia con que los revolucionarios se proclaman amantes y defensores de la libertad, para ejercer á su sombra la más fiera y desapoderada tiranía que se ha conocido en las sociedades cristianas, bastaría el odio que tienen á las Órdenes religiosas, objeto constante de sus calumnias y persecuciones.

Alboreaba, teñida en sangre, la era de los tiempos modernos, cuando ya salían de sus conventos los

DESCUBRIMIENTOS CIENTÍFICOS.

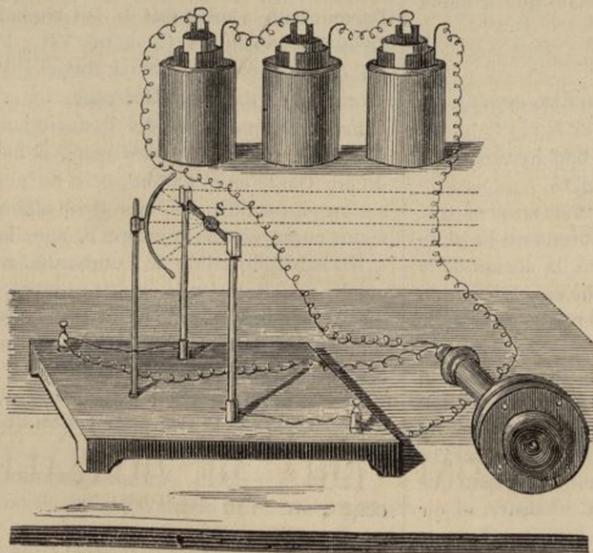


Figura 1.ª

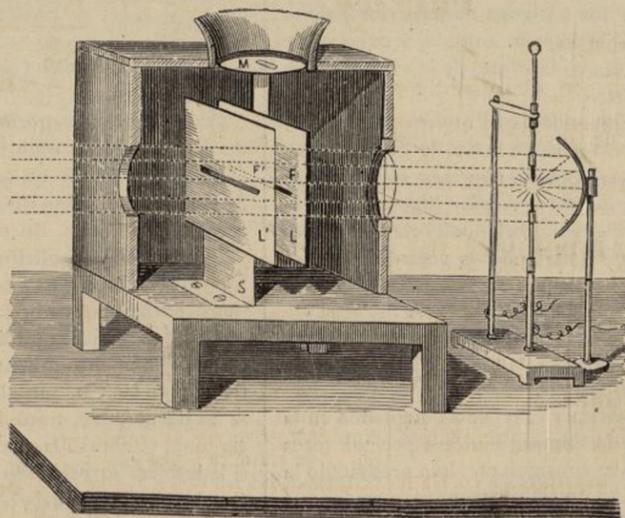


Figura 2.ª

EL FOTÓFONO DE BELL.

Religiosos, arrojados de sus propias casas contra todas las leyes de la tierra y del cielo. Y el odio de la revolucion no paró aquí, sino que en su afán de acabar para siempre con estos hijos de la libertad, cayó sobre sus monasterios, que eran museos de la religion y del arte, y los convirtió en presidios, cárceles, cuarteles ó ruinas.

Hé aquí el contraste: salían los frailes, y entraban los presidiarios ó los soldados; salía la libertad, y entraban los fusiles y las cadenas.

¿Queréis saber el grado de libertad de que disfruta un pueblo? Pues contad el número de sus conventos. ¿No existen conventos ó los frailes son perseguidos? Pues allí no reina la libertad, porque no está el espíritu de Dios.

Lo que está sucediendo en estos momentos en Francia, es buena prueba de lo que decimos. Los republicanos más ardientes, los que tienen alguna fe en sus ideas, á pesar de su impiedad, califican de odiosa tiranía la expulsión de los frailes. El pueblo sensato, el pueblo honrado recibe á los proscritos al grito de ¡viva la libertad!

Y en efecto, la expulsión de los religiosos es el golpe más rudo que puede darse á la libertad del pueblo francés.

La existencia de los frailes era una garantía de la libertad: ¡Ay de la libertad el día en que hayan concluido los conventos!

Uno de los pueblos más libres que han existido en la tierra ha sido España; y España, en los días de su mayor libertad, era también el pueblo más amigo de los frailes que se ha conocido en el mundo.

En el año de 1834, después de la guerra de *Sucesion* y de la *Independencia*, después de las dos expulsiones de 1812 y 1820, existían más de mil ochocientas casas monásticas pobladas de religiosos.

Los impíos más obsecados, cuando hablan del desarrollo de las bellas artes, dicen como verdad inconcusa que estas hijas de la belleza huyen y esconden sus hermosos rostros cuando se hallan frente á frente de la tiranía y del despotismo. «El arte», ha dicho Blach, es hijo de la libertad; los pueblos más libres son los más fecundos para las artes.»

Ahora bien; las naciones que han atesorado más riquezas artísticas en el trascurso de los siglos, han sido Italia y España, esto es, las naciones de más conventos, y las joyas de más valía, los mismos monasterios y los tesoros de sus iglesias, de sus bibliotecas y de sus claustros.

Quitad de España todo lo que es obra de los frailes, ¿y qué resta?

Este amor de nuestro pueblo á los frailes, amor tradicional, amor de justicia y de gratitud, tiene ahora buena ocasión en que manifestarse.

Al ser expulsados de Francia los religiosos, han puesto sus ojos en los pueblos más libres para buscar en ellos asilo contra la tiranía que los persigue. ¿Y no es una honra para España el que hayan acudido muchos á nuestro suelo en busca de libertad para ejercer la caridad, las artes, el culto divino y todas las virtudes cristianas?

España debe gloriarse de esta preferencia, que acredita el concepto que aún merecemos en Europa. Somos un pueblo libre, y aunque medio siglo de corrupción ha manchado nuestros limpios blasones, bajo las ruinas de los antiguos monasterios palpita aún el corazón de la España antigua, á cuyo calor pueden brotar de nuevo las flores de la virtud, de las ciencias y de las artes.

Los venerables proscritos que huyendo de la tiranía pasan nuestra frontera en busca de libertad, merecen todo nuestro respeto y, aún más, toda nuestra gratitud. Procuremos corresponder dignamente á la honra que nos dispensan, abriéndoles nuestras casas y nuestros brazos y agasajándolos como á enviados del cielo.

Al llegar aquí nos llega también la noticia de la caída del Gobierno francés.

Mr. Ferry y consórtes han sido derrotados en la primera sesión de la Cámara francesa por 203 votos contra 166. Como es consiguiente, han presentado la dimisión, y se espera un Gabinete más avanzado, que presidirá tal vez Mr. Brisson, partidario de la separación entre la Iglesia y el Estado.

Los sucesos siguen su curso, y parece que no está

ya lejos la hora de los grandes ejemplos y de las grandes expiaciones.

Repleguemos velas para pasar revista á las novedades de Madrid.

Comencemos por los sucesos más rápidos, por las carreras de caballos.

Se han celebrado las correspondientes á la estación de Otoño, con mal tiempo y con buenos caballos. Aunque nosotros no hemos asistido, sabemos por testigos presenciales que las carreras han ofrecido poca y ninguna novedad. «Siempre se ven la mismas caras, dice un cronista, y hacen de *partiquinos* los mismos personajes; corren los mismos caballos; ganan las mismas cuadras, y acuden á verlas las mismas personas con los trenes de costumbre.

Y para esto se han gastado muchos millones en construir el hipódromo, y se gastan anualmente en premios muchos miles de duros. Dicen los aficionados que esto contribuye al fomento de la cría caballar; pero si los caballos que se corren son siempre los mismos, y las mismas las cuadras á que pertenecen, resultará que el fomento producido es tan lento, que no vale la pena del dinero que cuesta.

En cuanto al hipódromo, un periódico de los más aficionados al *sport* ha salido estos días protestando contra el monopolio que con él ejerce la Sociedad particular á quien lo tiene cedido el Estado. «Nos oponemos, dice, á que aquél esté monopolizado por personas ó por Sociedades particulares, que no hacen nada para su mejora y ornato, y que están disfrutando de una zona de terreno importante en las inmediaciones de nuestro primer paseo, gozando del señorío de dominio, cerrando su entrada al público, y haciéndose pagar los días de carreras elevadísimas cuotas, sin dedicar parte ó el todo de ellas, como debiera suceder, al local que usufructúan sin tasa alguna.»

De modo que nos hemos gastado una porción de millones para que se diviertan unos cuantos caballeros, los cuales tan gratuitamente disfrutan de su gusto, que ni son para reparar, ni mucho menos para mejorar, el hipódromo que el Estado les regala.

—¡Para que, dirán ellos; ahí está el Gobierno que paga!

Con tales trotes no hay que decir si se fomentará la prosperidad pública.

Prepárase para el día de Santa Cecilia, 22 del corriente, una gran fiesta musical en honor de la Patrona de los músicos.

La Sociedad de Conciertos, la coral de profesores, las clases de canto del Conservatorio, y otras notabilidades artísticas, tomarán parte en la fiesta, que será indudablemente una gran solemnidad, digna de su piadoso objeto.

Nos complacemos en aplaudir desde ahora este feliz pensamiento, que tanto enaltece á sus autores; pues nada abriga más la gloria del arte que el resplandor del cielo.

El miércoles último se celebró la apertura del Ateneo de la calle de la Montera. Su presidente, el señor Moreno Nieto, leyó un discurso sobre lingüística.

¿Habrá sido una alusión á lo mucho que se habla de más en aquel parlamento?

La semana última ha sido fatal para los estafadores de Madrid.

De los muchos *negocios* que se han intentado, la mayor parte han parado en el Saladero.

Madrid va siendo un centro de *raterías*, peor que Sierra Morena, y eso que Sierra Morena no ha descreditado su fama. Bueno será que la acción de la policía redoble su solicitud, para que en este tiempo frío no corramos el riesgo de que en medio de la calle nos dejen en cueros.

Esto nos recuerda un lance gracioso. Tenía cierto sastre las planchas calientes en una ventana baja. Un ratero que las vió, con el benéfico objeto de que no se las llevase otro, trató de llevárselas él. Pero al coger una, se abrasó la mano, y la soltó más listo que si le hubiera sorprendido la justicia. El sastre, al oír el golpe, asomó la cabeza y dijo en tono socarrón:

—Déjalas, hombre, que están á enfriar.

V. P. NULEMA.

CRÓNICA DE ROMA.

Siempre fueron aficionados los italianos á erigir estatuas á sus Santos insignes, á sus grandes poetas, á sus artistas célebres, lo cual no deja de ser plausible. Por desgracia, en nuestros tiempos esta afición se ha convertido casi en una manía, al menos por parte de los italianísimos, que con frecuencia erigen estatuas á hombres que solamente han causado daño á su país, como Cavour, Mazzini, Ciro Menotti y otros *ejusdem furfuris*.

Este mes, como casi todos, hemos tenido inauguraciones de estatuas. En Barletta fué inaugurada la estatua de Máximo D'Azeglio, y en Correggio la del pintor Antonio Allegri, llamado el Correggio.

¿Merece estatua Máximo D'Azeglio?

Este piemontés, hermano del ilustre Jesuita Padre Tapparelli D'Azeglio y yerno de Manzoni, ni poseía las virtudes y la ciencia del autor del *Exámen crítico de los Gobiernos representativos*, ni el genio del autor de *I Promessi Sposi*. Sucesivamente, pintor, novelista, general, hombre de Estado; ni fué buen pintor, ni gran novelista, ni regular general, ni hombre de Estado de mérito.

Se distinguió únicamente, renegando de las tradiciones de su religiosa familia, en contribuir con todas sus fuerzas á la unidad de Italia, y por esto, y no por otra razón, le fué erigida la estatua.

El hecho se verificó en Barletta á causa de haber escrito D'Azeglio una novela, intitulada *Ettore Fieramosca ó La Disfida di Barletta*, en la que describe el famoso desafío de trece italianos (que servían á las órdenes del Gran Capitan) con trece franceses del ejército del Duque de Nemours. Por cierto que uno de aquellos italianos se llamaba *Fanfulla*, nombre que hoy da dinero, si no honra, á un conocido periódico de Roma.

Las glorias de Barletta son más bien españolas que italianas, y con más justicia que á D'Azeglio le debía ser elevada allí una estatua á Gonzalo Fernandez de Córdoba. Pero ¿cómo los extranjeros han de hacer justicia á la antigua España, cuando los mismos españoles de nuestros días la desdennan?

De Máximo D'Azeglio, pláceme aquí recordar dos sentencias. Decía el escritor piemontés en su libro *Temores y esperanzas*: «Si la autoridad del Papado y la solidez del dominio temporal están debilitadas, están lejos de hallarse destruidas. Roma tiene más necesidad de Papa, que el Papa de Roma.»

En el libro *I miei ricordi* escribe D'Azeglio:

«Italia está hecha; es necesario hacer los italianos.» Pasaron quince años desde la muerte de Máximo D'Azeglio, y los italianos á que aquél se refiere, en vez de mejorar, empeoraron.

¿Qué diría hoy d'Azeglio?

La inauguración de la estatua de Antonio Allegri, llamado el Correggio, se verificó civilmente, como si se tratase de un pintor pagano y de un monumento elevado por paganos.

Sin embargo, el Correggio fué siempre católico, apostólico, romano, y vivió contento y satisfecho en Parma, bajo la soberanía de los romanos Pontífices Leon X, Arriano VI, Clemente VII y Paulo III, que así como protegía Roma á Rafael y Miguel Ángel, protegían en Parma al Correggio.

En la pagana fiesta del Renacimiento aparece el Correggio *solo in disparte*, como el Saladino pintado por Dante en el Limbo; pero no por eso deja de ser un pintor ilustre, si bien tiene algunos de los defectos comunes á los pintores de aquella época.

No habiendo salido de Lombardía, no conocía los cuadros de Rafael más que de nombre, hasta que un día, habiendo visto uno de éstos, exclamó: *¡anch'io sono pittore!*; y de hecho, en la expresión de los afectos supera acaso á Rafael.

Se distinguió mucho además en la inteligencia del claro-oscuro, de la armónica fusión de la luz con la sombra.

La *Madonna* de S. Antonio, que pintó á los diez y ocho años, es su obra más bella, elegante y pura, en concepto de muchos.

Los italianísimos, tan pródigos de estatuas, ¿cuán-

tas elevarán á Garibaldi cuando muera? Ya ahora le reciben siempre en triunfo como á glorioso conquistador ó soberano ilustre, y le obedecen como á su verdadero rey.

Llegó el héroe, no hace muchos días, á Génova, y la poblacion salió á recibirle en masa, la ciudad apareció engalanada, y las fiestas duraron no sé cuántos días.

El Gobierno se apresuró á amnistiar á Estéban Canzio, yerno del héroe, lo cual pagó éste excitando á sus amigos á propagar la república, recibiendo emisarios de Rochefort y de Blanqui, y haciendo todo lo posible por echar abajo el Gobierno y la Monarquía en Italia.

Ahora se halla en S. Damian de Asti, patria de su esposa civil, la ex-nodriz Sra. Francisca, á cuyo punto ha ido en el tren real, cedido *ex profeso* por la Corte; y se dice que desde Asti, si la salud se lo permite, irá á Milan á presenciar la inauguración del monumento elevado á la memoria de los garibaldinos muertos en Mentana. Despues se dice que irá á París, y despues vendrá á Roma á presidir un gran *meeting* revolucionario.

Entre tanto, el Gobierno procura aplacarle, desenterrando leyes absurdas contra los Jesuitas, por ejemplo, los decretos del héroe cuando era dictador de las Dos Sicilias, y persiguiendo otras Congregaciones religiosas.

Todavía el 23, algunos individuos de la famosa Junta *liquidadora* de Roma expulsaron de la villa Lante, que se halla sobre el Janículo, algunas damas francesas del Sagrado Corazon, cuyo delito consiste en mantener gratuitamente muchas huerfanitas y tener ademas una escuela gratuita.

Y eso que la reina Margarita de Saboya, esposa de Humberto, había protestado ante los tribunales de justicia contra la expulsion, en virtud del derecho que cree tener á la propiedad del monasterio de la villa Lante.

Con todo, los periódicos revolucionarios están irritadísimos porque Su Santidad, en el discurso que dirigió el domingo último á los ex-empleados pontificios que le permanecieron fieles, rebatía los argumentos de los que le suponen completamente libre é independiente, y reclama una vez más el poder temporal.

Dichos periódicos aplauden al Gobierno cada vez que éste llena de amargura el corazon paterna! del Soberano Pontifice, ora persiguiendo al clero y las Congregaciones religiosas, ora estableciendo leyes anti-católicas, ora protegiendo abiertamente la impiedad; pero ¡ay de la víctima si se queja!

Es singular la lógica de los periódicos revolucionarios, tan singular por lo ménos como la retórica del alcalde de Artignano, que llamaba hace pocos días á Garibaldi *Júpiter, Mercurio y Saturno*.

¡Tambien Mercurio!

Sin temor á los rugidos de la fiera revolucionaria, continúa consagrado Su Santidad con ardiente celo al gobierno de la Iglesia.

La Encíclica *Grande Munus*, en la que Leon XIII establece en la Iglesia universal la fiesta de los Santos Cirilo y Metodios, Apóstoles de los eslavos, ha sido recibida con gran entusiasmo en las poblaciones eslavas. El *Ustar* de Zagreb y el *Nasodnilist* de Zara la han aplaudido mucho. Se anuncia una peregrinación á Roma de eslavos meridionales, los cuales intentan de este modo manifestar solemnemente su adhesión á la Santa Sede, y dar gracias al Papa por la publicación de la Encíclica.

Uno de estos días es esperado en Roma el Cardenal Jacobini, que sustituirá al Cardenal Nina en la Secretaría de Estado.

El Cardenal Jacobini nació en Albano el 6 de Mayo de 1832; en 1862 fué adscrito entre los Prelados Domésticos refrendarios de la Signatura. En seguida le nombró Pío IX Secretario de la Congregación de la Propaganda para los asuntos del rito oriental, Consultor de la Congregación de la Propaganda y de la Congregación especial para la revision de los Concilios provinciales.

Fué miembro de la Comisión político-elesiástica preparatoria del Concilio Ecuménico del Vaticano, y en 1874 sustituyó en la Nunciatura de Viena á Monseñor Falcinelli Antoniani.

Conocidas son sus relevantes dotes. En Viena, en donde era muy estimado hasta del mismo emperador, se distinguió mucho.

Acaban de morir dos personajes ilustres de la Roma Pontificia: el Cardenal Pacca y el arqueólogo Pedro Hércules Visconti.

El Cardenal Pacca nació en 25 de Febrero de 1817, y fué muchos años Maestro de Cámara y Mayordomo de Pío IX. Era muy piadoso y muy amante de las bellas artes. La muerte del Cardenal Pacca reduce á 64 el número de Cardenales. Bajo el Pontificado de Leon XIII han muerto ya trece de aquéllos, creados por Pío, y el Cardenal Pie, creado por el actual Pontifice.

El arqueólogo Visconti llevaba con gloria el apellido del insigne Ennio Quirino. Escribió muchas Memorias en los *Anales de la Academia Arqueológica* y en el *Giornale Arcadico*; substituyó dignamente al célebre Canina en el Comisariato general de las Antigüedades Pontificias, y dirigió muy bien las excavaciones hechas en Ostia y las del cementerio de San Alejandro en la Vía Nomentana.

Tambien acaban de morir dos hombres famosos en la Italia una: el ex-diputado Salvador Morelli y el baron Benito Ricasoli.

El primero fué, por espacio de muchos años, en Montecitorio, el defensor del divorcio, del amor libre y de ciertas desgraciadas, á las que llamaba *generosas*. Era la delicia de sus compañeros cuando pronunciaba sus discursos *pornográficos*. Parece que le substituirá dignamente el ministro de Gracia y Justicia, Villa, del cual se asegura que tiene preparado un proyecto estableciendo el divorcio. Este Villa es el mismo que no hace mucho rogó al venerable misionero Monseñor Massai que aceptase la Gran Cruz que le regaló el Gobierno de Humberto.

Por fortuna, el Gobierno y el ministro recibieron merecida contestación.

El baron Benito Ricasoli fué uno de los héroes de la unidad italiana. Hacía muchos años que se hallaba alejado de la corte y en relaciones poco cordiales con todos los partidos. De Víctor Manuel no había sido muy estimado, porque no sufría sus impertinencias.

Ni Morelli, ni Ricasoli recibieron, ántes de morir, los consuelos de la Religión. ¡Dios les haya perdonado.

Todavía ayer recibió Su Santidad á muchos distinguidos católicos belgas que le fueron presentados por el Cardenal Deschamps, Arzobispo de Malinas.

En esta época del año, bajo la dominación de los Papas, venían á Roma innumerables extranjeros y se detenían aquí muchos meses. Ahora los extranjeros vienen á Roma á ver al Papa, y en seguida abandonan la ciudad como si estuviese apesada.

Y con efecto, ¿puede darse peste más terrible que la revolucion?

URBANO FERREIRO.

ROMA, Octubre 31, de 1880.

EL FOTÓFONO DE BELL.

Una nueva invención presenta al mundo científico el ingenioso autor del teléfono. A pesar de la sencillez del maravilloso aparato que nos trae las palabras consoladoras de personas queridas, distantes miles de leguas de nosotros, Alejandro Graham Bell ha concebido la idea, ya realizada, de construirlo aún más sencillo y asombroso. Necesitaba su teléfono cable que transmita la corriente eléctrica de una estación á otra, y el gran inventor dijo para sí: «¿aun ese me estorba?»

—¿Cómo transmitir entonces las ondas vibratorias del sonido?—Por medio de un rayo luminoso. No hay duda; comunicando á mi teléfono las variaciones de intensidad de una corriente, vibrará su placa; y el selenio, más ó ménos aislador de la electricidad según se ilumine, interpuesto en el circuito de la corriente, podrá darnos todo el efecto apetecido.

Seguramente, Bell ha logrado obtener un teléfono sin necesidad de cable. Por medio de la luz que hiere al selenio, ha conseguido oír la voz humana á notable distancia: de ahí el nombre original de su nuevo aparato.

I.

Ya desde el descubrimiento del selenio en 1817, Berzélius había notado que este metaloide se oponía al paso de la electricidad; si bien examinado despues mejor por Knox, se advirtió que era conductor en estado de fusion por el calor ó dejado enfriar lentamente. Se le ha reconocido siempre, sin embargo, por una de las sustancias mejor aisladoras, obteniéndole amorfo enfriado de súbito, luego que se le fundía.

Conociendo bien Willoughby Smith su resistencia al paso de las corrientes eléctricas en tal forma alotrópica, quiso aplicarle como capa aisladora á los cables submarinos por él ideados. Halló, ciertamente, que no podía haber sustancia más á propósito; pero á la vez reparó en que dicha resistencia variaba mucho de grados ó intensidad. Suspenso dejaba este fenómeno al célebre físico. Hasta que despues de mil pruebas y observaciones, cayó en la cuenta May, su ayudante, de que el selenio debía de ser mejor conductor hallándose bañado de luz que en la oscuridad. Experiencias repetidas por ellos y muchos otros profesores, confirmaron posteriormente la buena ocurrencia de May.

A vista de propiedad tan particular del raro metaloide, vino al pensamiento á Werner Siemens aplicarle á la fotometría. Con efecto, variando de intensidad la corriente en que se hallare interpuesto aquél, según variaba el foco luminoso, era fácil apreciar por la desviación de la aguja en el galvanómetro el lumínico del foco. Mr. Siemens, en sus estudios y experiencias acerca del selenio, construyó un ojo tal, que cerraba los párpados cuando la luz le hería, y los abría al amortiguarse ésta (1).

Y hé aquí las únicas aplicaciones del selenio hechas á las artes, al cabo de sesenta años que era conocido.

Pero es indudable: los físicos barruntaban más, y por muchas mientes cruzó la idea de llegar á conseguir por la luz y la vista lo que el teléfono había alcanzado por medio del sonido y el oído.

¡Maravilla tueral! ¡Ver el panorama que ofrece la helada Siberia desde Madrid, al mismo tiempo que el de las florestas de la exuberante y rica isla de Cuba! ¡Oír por un lado el siempre dulce timbre de voz de un sér querido que vive allende los mares, y por otro contemplar la agradable sonrisa de su atezado rostro! ¡Ah! ¿Madurará el fruto del árbol de la ciencia? así lo esperamos, mas todavía *está verde*. Embelesados tras halagüeñas hipótesis, quien ha ideado un *Teleestoscopio* (queriendo, como el nombre indica, ver los objetos lejanos mediante la electricidad) imaginando transmitir las vibraciones luminosas por alambres apiñados y casi imperceptibles; quien, con más acierto, fundado en la propiedad dicha del selenio; y bien reciente es el anuncio de los *espejos* que se comunicaban los panoramas en ellos retratados.

Empero nadie ha presentado aún un instrumento á las Academias, con el cual se puedan hacer experiencias brillantes y sin que dejen mucho que desear.

Más modesto Bell en sus aspiraciones, quiso únicamente construir su teléfono de forma que no necesitara conductor. Y repitiendo los ensayos y vencidas mil dificultades, llegó á dar cima á su proyecto.

Hasta él los eminentes físicos que estudiaron la variable resistencia del selenio al paso de las corrientes, emplearon el galvanómetro como medio de apreciarla. Él se valió de su teléfono. Sabido es que éste no indica las corrientes continuas y uniformes; para que su placa vibre es fuerza que la corriente crezca ó mengüe en intensidad; y mejor, que principie ó acabe, esto es, se interrumpa; y si se ha de notar bien la vibración, conviene que las interrupciones de la corriente sean muchas en corto tiempo.

Veamos ahora cómo dispuso Bell su nuevo aparato á fin de oír los sonidos distantes, excusando los conductores (2).

En el circuito de una corriente eléctrica continua, proveniente de una pila (fig. 1.^a), se interpone una barra de selenio y el correspondiente teléfono. Como se ve, parte la corriente del polo positivo de la pila, y pasando por un reóforo del teléfono, sale por el otro dirigida á las columnitas metálicas que sostienen la barra de selenio, para volver á la pila por el polo

(1) L'action de la lumiere sur le selenium, par C.-W.-Siemens; *Revue scientif.* Paris, 1876. Tom. XI.

(2) Véanse las figuras de la primera plana.

negativo. Es claro que iluminando más ó ménos abundantemente el metaloide, ofrecerá menor ó mayor resistencia á la corriente, y por tanto, ésta quedará interrumpida. Sólo falta hacer rápidas las interrupciones; pues una vez, por ejemplo, que se ilumine el selenio 435 veces en un segundo, otras tantas se interrumpirá la corriente, y la placa habrá dado las mismas vibraciones dobles, las cuales emitirán la nota *la* del diapason normal. Tendremos, pues, sonidos musicales; resta saber solamente si podremos apreciar el timbre de los sonidos, ó lo que viene á ser igual, la voz humana con toda su finura y delicadeza. Para este objeto, añade Bell, en una cámara oscura (fig. 2.^a), dos pequeñas láminas, próximas y perpendiculares entre sí, L y L'; ámbas con una abertura F y F', y bien al igual éstas una de otra, de manera que pueda pasar por ellas sin tropiezo cualquier rayo luminoso. La lámina L está fija á un soporte firme, S, al paso que la L' está pendiente de otra lámina telefónica M, á la que es perpendicular. No hay sino aproximar la boca á la lámina telefónica M, y al

hablar vibrará ésta, comunicando las mismas vibraciones en direccion perpendicular á la lámina L', la cual, con sus movimientos, interrumpirá sin cesar el paso de la luz, y por tanto hará que ésta ilumine ó no la barra de selenio, entendido lo cual parecerá al lector que está oyendo por el aparato lo que decimos.....

A distancia de 213 metros, dice Bell que hizo una definitiva experiencia. Rogó á su auxiliar, Mr. Tainter, subiera al terrado de la Escuela de Franklin, en Washington, con el aparato de trasmision, y se colocó él con el receptor en la ventana de su laboratorio. Certifica que, al acercar el oído al teléfono, oyó distintamente estas palabras: «Mr. Bell, if you hear what I say, come to the window and wave your hat.»—«Sr. Bet, si oís lo que os digo, llegaos á la ventana y agitad el sombrero.»

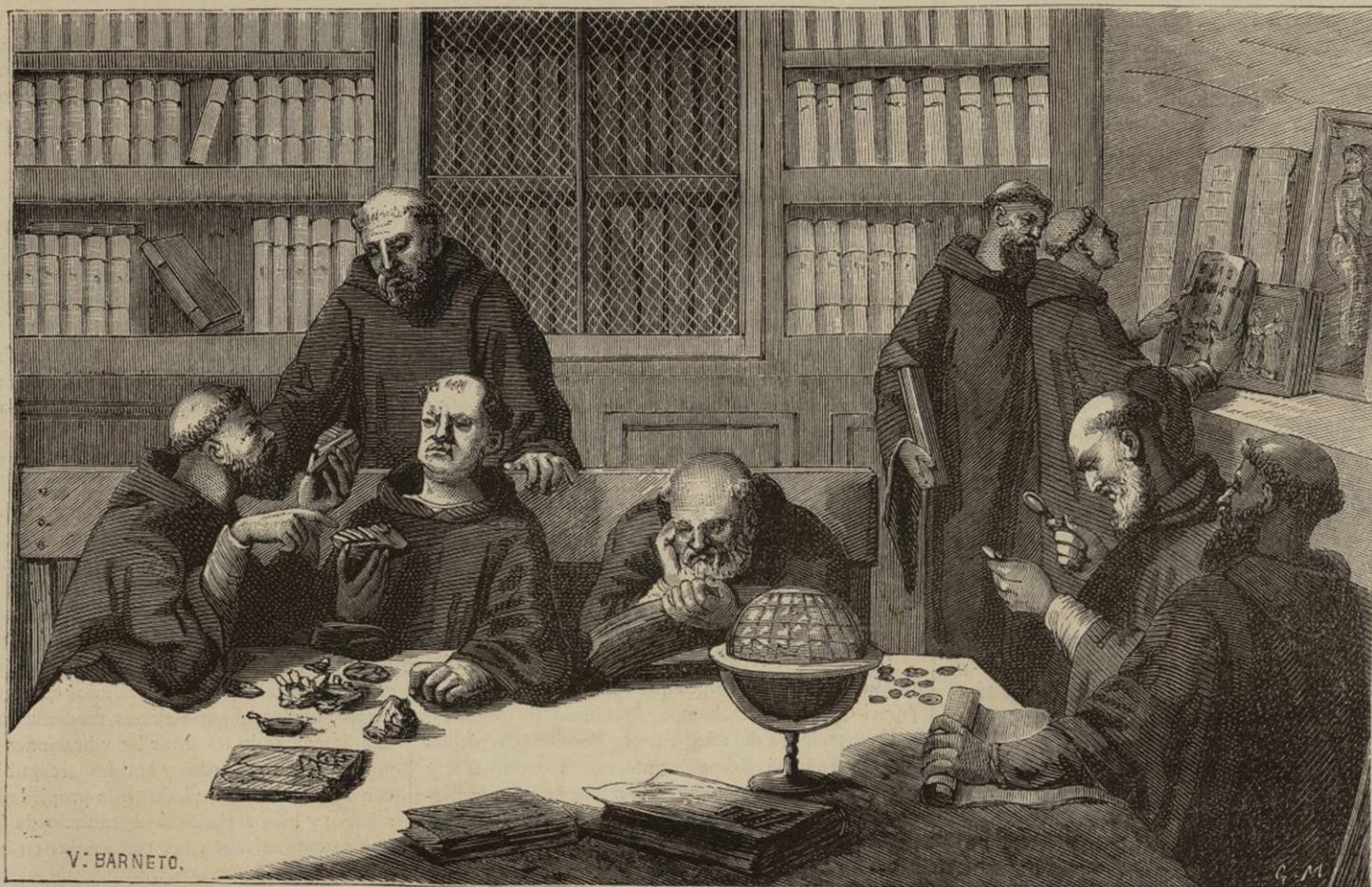
¡Y vaya si agitaría el sombrero!

Bell comunicó su descubrimiento á la Sociedad Americana no há mucho tiempo, y Mr. Antonio Breguet, aprovechado alumno de la Escuela Politécnica

de París, nieto, hijo y sucesor respectivamente de los famosos inventores y constructores de su apellido, amigo nuestro, que nos ha honrado visitando ya dos veces nuestros gabinetes de Valladolid, nos mandó un bello artículo, publicado en su Revista acerca de este asunto, del cual extractamos tan interesantes noticias.

Al presente, segun nos participa en esta carta particular, el célebre inventor norte-americano se encuentra en París, á donde ha venido á recoger el premio de 50.000 francos que la Academia de Ciencias le ha adjudicado por la invencion del primer teléfono articulante. De camino era de presumir que presentara al respetable Cuerpo científico la importante novedad introducida en su aparato. Con este objeto repite las experiencias en el taller de Mr. Breguet (el primero que ha hablado en Francia del fotófono), quien nos añade que han salido en extremo satisfactorias, y que ámbos han dado cuenta á la Academia de ellas, haciendo á su presencia varias pruebas, de las que ha quedado admirada y complacida.

ESCENAS DE ACTUALIDAD.



LOS PERSEGUIDOS.

Esperamos de nuevo noticias de nuestro ilustrado amigo, para saber el resultado final de todo, segun se lo rogamos. Con ellas, y la narracion de los pasos de Mr. Bell para llegar á fin tan lisonjero, y dos palabras más que diremos en orden á la suerte que pueda caber al flamante instrumento, y las disputas que ha suscitado acerca de la necesidad del selenio, entretendremos, Dios mediante, otra vez los ocios del lector.

FR. TOMÁS CÁMARA.

POR TU MAL Ó TU BIEN.....

(Continuacion.)

Albina se empeñaba en consolarlo; mas su posición ofrecía tal contraste con los tiempos pasados, que ni aún los tiernos cuidados que sobre él pesaban podían borrarlo. Así que toda la familia se hubo establecido en la calle de San Luis, fué necesario pensar en el porvenir, que era bien triste y sombrío. Albina, al mismo tiempo que cuidaba á la abuela, trabajaba en obras de punto, bordados, tapicería; y cuando tenía algo concluido, Justina, que era la cria-

da, haciéndose gran violencia, salía á ofrecer á los mercaderes aquellos trabajos. Compránselos á vil precio, y al entregar la infeliz subalterna aquel humilde salario á su señorita, se indignaba de que lo pagasen tan mal, y sobre todo de que la trataran con tan poca consideracion.

—Me llaman *ciudadana*, decía, y me tutean, á mí que soy una anciana, esos horterillas, esos incrédulos, como ellos mismos se apellidan..... ¿Qué se ha hecho de aquellos tiempos en que los mercaderes eran tan atentos y tan respetuosos?

—Entonces nosotros comprábamos y ahora vendemos, contestaba Albina sonriéndose.

Mientras tanto, parte de los bienes de esta desgraciada familia no había hallado comprador y estaba secuestrada, y Mr. de la Thuillaye, á pesar de su gran repugnancia, se determinó á reivindicar, por cariño hacia su familia, esta pequeña porcion de su patrimonio. Mas carecía de apoyo, y ninguna voz protectora hablaba en favor suyo en aquel brillante cortejo que rodeaba al joven cónsul, al héroe del Egipto y de la Italia; y por la noche, el padre de Albina volvía á casa, despues de dar infructuosos pasos, cada vez más desanimado y triste. La marquesa, á quien su gran piedad y sus muchos años apartaban ya de la tierra

que pronto iba á dejar, se conmovía al ver entrar al hijo, y alzaba los ojos como queriendo escudriñar el interior de éste, cuando él mismo le decía:

—Madre, nada hay de nuevo. Bajaba ella la cabeza y suspiraba.

Las *décadas* del almanaque republicano no eran días de descanso para Albina; mas desde que llegó á París, había buscado una carta de introduccion que le diera en Alemania cierta emigrada, y era para un sacerdote que todos los domingos celebraba Misa en la capilla medio arruinada de un convento. Había aquel eclesiástico expuesto anteriormente su vida por no abdicar ni los derechos ni los deberes del sacerdocio; pero llegados tiempos más tranquilos, áun cuando se ocultaban los cristianos, no tenían ya motivo para temblar. Le agradaban sobremanera á Albina las puras delicias de estas reuniones; y el orar en comun, oír la palabra divina y alimentarse con el Pan de los ángeles, eran sus goces de todos los domingos y sus consoladores recuerdos para los demás días de la semana.

El de la Asuncion regresaba de la capilla Albina cogida del brazo de su padre y absorta en sus pensamientos piadosos: *repasando en su interior* lo que acababa de oír, se maravillaba del ruido de las ca-

les, donde la muchedumbre se apiñaba como en cualquier otro día; cruzábanse los carruajes llevando á pasear á las elegantes vestidas á la griega, á quienes acaso las hubieran silbado si hubiesen ido á pié; los *incrédulos*, con sus grandes bastones y sus descompuestas palabrotas, molestaban á cada paso al vizconde y á la hija; de modo que fatigados ámbos con los ruidos, y afligidos por el frecuentísimo contraste que suelen presentar nuestros íntimos sentimientos y el mundo exterior, se apartaron de la muchedumbre y tomaron por una travesía poco concurrida y llena de magníficos edificios.

—No conozco este barrio, dijo el vizconde: todo ha cambiado en este París, y sin duda que muy pronto la plaza de la Revolucion será un sitio de recreo. ¡Tan frívolo y olvidadizo es el pueblo!

—Padre, dijo Albina estrechándole la mano— mire usted.

Y le enseñaba un gran edificio, cuya blanca fachada tenía balcones llenos de tiestos con flores, y en la puerta de la calle estaban escritas con letras de oro

en una lápida de mármol azul turquí las siguientes palabras: *Palacio de la Thuillaye*.

—Padre, nuestro nombre, dijo ella toda conmovida.

En aquel punto se abrieron las dos hojas de la puerta y salieron dos caballeros, sujetando con la voz y con las riendas sus briosos caballos. El de más edad llevaba uniforme de general de brigada, y su bizarro continente y hermoso semblante con la cabellera algo encanecida, sentaban bien con las insignias de un alto grado militar. Su compañero era alto y buen mozo, y llevaba con graciosa dignidad el uniforme de oficial de la guardia consular. El caballo de éste pasó tan cerca de Albina, que asustada tuvo que retroceder; y cogiéndola el padre, le dijo, después de un momento de silencio y de seguir mirando con turbación á los oficiales:

—¿Ves ese hombre? Pues es tu tío; es mi hermano.

Cuando por la noche la marquesa le preguntó, ansiosa como de costumbre, y le contestó lo mismo con cierta ansiedad, repuso aquélla:

—¿Y no has sabido nada de nuevo, Félix?

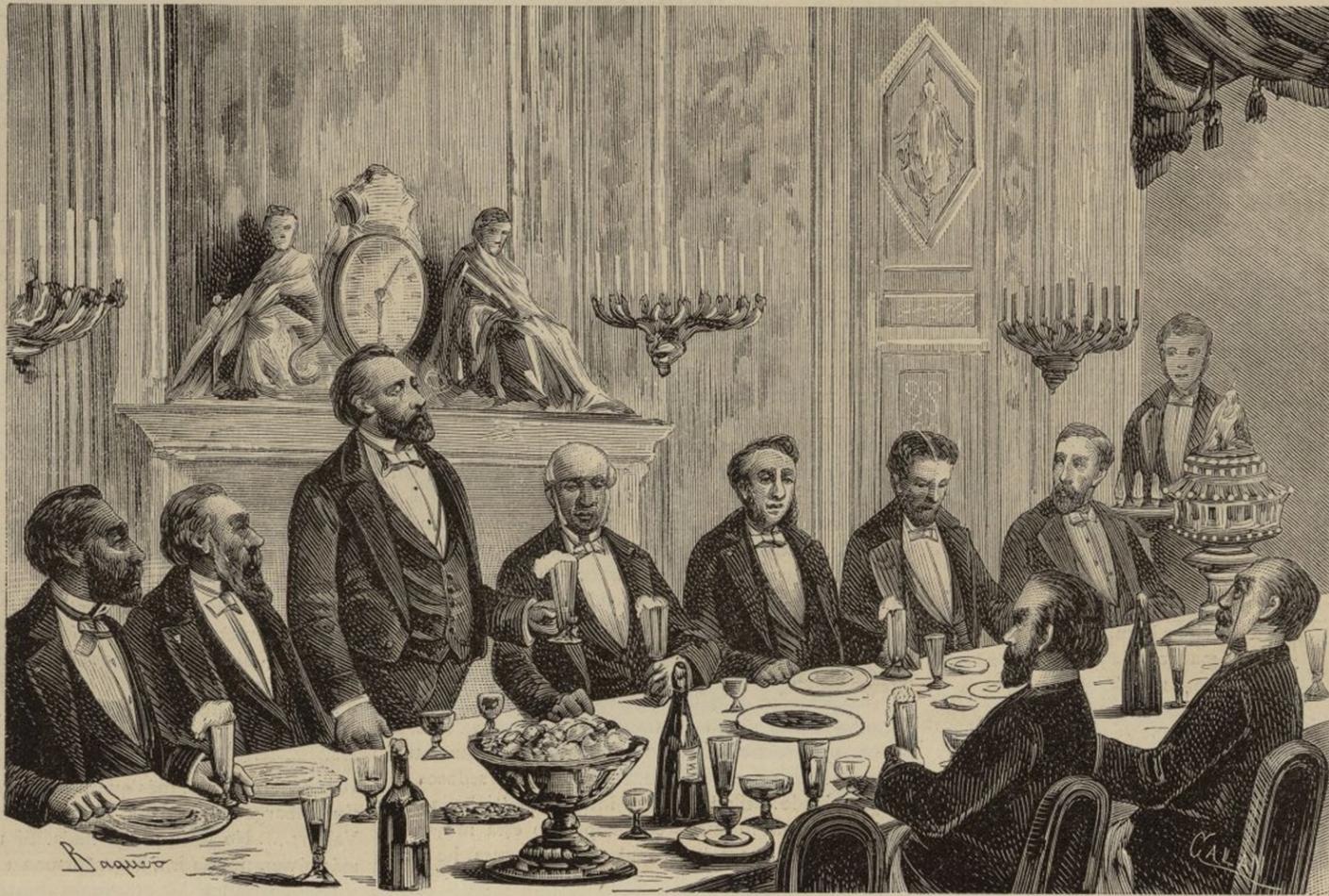
No, contestó el vizconde; y Albina, á quien la desgracia enseñara á ser prudente, guardó también silencio.

III.

La señora de la Thuillaye había tenido dos hijos. El mayor, que enviudó muy joven, estuvo en París viviendo en íntimo trato con los *incrédulos* y con los falsos filósofos; y extraviada su cabeza con los sofismas de éstos, no pudo librarse del atractivo de la revolucion. Impelido, sin embargo, por el instinto militar de su familia, entró en el ejército, donde hasta casi ignoraba los crímenes que á nombre de la libertad se cometían, puesto que se hallaba en las fronteras defendiendo su país, y siguiendo, aunque bajo nueva bandera, las leyes del antiguo honor francés. Su valor y su mérito le hicieron adelantar rápidamente, porque sus servicios habían hecho olvidar su nombre.

El menor, que había salido poco de la provincia,

ESCENAS DE ACTUALIDAD.



LOS PERSEGUIDORES.

fué fiel á todas las tradiciones y creencias de familia, haciendo por causa de ellas grandes sacrificios y emigrando con su madre, con su mujer y con su hija. No aborrecía ni despreciaba á su hermano; mas conocía que entre ámbos se había abierto un abismo; pero la marquesa, de carácter más violento y más firme en sus ideas, había en cierto modo repudiado á este hijo mayor, á quien tanto amara. Se negó á leer sus cartas, lo echó de su casa, de su trato, y en apariencia hasta de su memoria, pero no pudo arrojarlo de su alma; y principalmente desde que estaba en París, no se apartaba de la memoria su retrato, y su enojo se apaciguó á la idea de que pudiera volver á verlo.

El encuentro casual entre los dos hermanos no produjo resultado alguno; pero acaso hizo sentir con mayor dureza al vizconde lo amargo de su posición. No se atendían sus pretensiones, ni sus memoriales probablemente se leían; y la miseria se acercaba á pasos agigantados. Por sí mismo no la temía; porque había sido militar y pasado en la campaña una vida sencilla y frugal.... pero ¿y su madre? ¿y su hija? En aquellos momentos de miseria envidiaba la suerte de su desgraciada mujer, enterrada en país extranjero, y que á lo ménos no había visto padecer á aquellos á quienes amaba.

Un gran santo ha dicho que *la hora de la desesperacion no es la de las buenas resoluciones*, y así lo experimentó el vizconde. Dando vueltas por París se había encontrado éste con antiguos compañeros del regimiento, con amigos de la emigracion, con personas que con diferentes motivos había conocido, y que bajo supuestos nombres estaban ocultos. Formábanse secretas maquinaciones contra el primer cónsul, cuya ambicion cada día era mayor y cuya popularidad se hacía temible á muchos. Fouché y sus agentes descubrían casi todas las semanas algunas de estas conspiraciones que amenazaban la vida de Bonaparte. Por lo comun, los conjurados eran, ó republicanos que no habían logrado su intento y odiaban al nuevo Cromwell, en cuyo beneficio se habían hecho tantas revoluciones, ó emigrados empobrecidos y descontentos que esperaban con el derramamiento de sangre abrir paso á los príncipes desterrados y á su propia fortuna. El vizconde de la Thuillaye encontró entre sus antiguos amigos algunos de estos peligrosos conspiradores, y cedió á la tentacion de asociarse á ellos. Quizá él mismo no sabía el objeto de esta conspiracion cuando fué descubierta ó delatada y los conjurados presos.

Albina, á quien hacía muchas semanas llamaba la

atencion el meditabundo humor de su padre, recibió de éste, fechada en la prision de la Fuerza, una esquela, que era como la última despedida ante el cadalso ó la deportacion.

Tanto pesar le causó esta nueva desgracia, que no pudo ocultársela á su abuela. La marquesa levantó al cielo sus ojos, que ya no podían llorar, y con profundo desconsuelo exclamó:

—¡Ya no tengo hijo!

Esta expresion pasó como un rayo por la mente de Albina, haciéndole formar un proyecto y abrigar una esperanza. Callóse por entonces, procurando consolar á la abuela con caricias y con gratas palabras, y mientras tanto en toda la noche no cesó de orar, de pensar y de anhelar porque amaneciera.

A la mañana siguiente dijo á la marquesa:

—Me he propuesto ver á mi padre.

—Vé, pues, hija mía, y que Dios te guíe, contestó la abuela abrazándola.

Albina salió sola, pero su alma estaba hartamente exaltada con su violenta sensacion para que pudiera dar cabida á la timidez. Sin advertirlo, atravesó la larga distancia que mediaba entre su casa y el palacio del tío, adonde, así que llegó toda azorada, tiró de la campanilla. Abrió el portero, y le dijo:

—¿Qué quereis, ciudadana?
—Quisiera hablar con el general, contestó.
—El general no recibe sino á cierta hora del quinto día de la década: con que así, ciudadana, tendreis que volver.

—Tengo absoluta necesidad de hablarle, replicó muy angustiada. Si él sabe mi nombre, me recibirá.

—En este caso, ciudadana, dadme una tarjeta y se la llevaré, pues el ciudadano general es muy humano.

—No traigo tarjeta, repuso; pero tomad.

En un pedazo de papel escribió su nombre: *Albina de la Thuillaye*, y lo tomó el portero, que tambien parecía humano. Regresó éste muy pronto, dando á conocer en su alegre semblante cierta sorpresa, y le dijo:

—El ciudadano general os aguarda. Venid, ciudadana.

(Se continuará).

DE UNA COMEDIA INÉDITA.

FERNANDO. ¿Te vas?—

ROMAN.

Sí, hermano, me voy.

Esta vida me marea;
aquí lo pasan muy bien
los que no tienen vergüenza
ó tienen la habilidad
de vivir á costa ajena:
los títulos petardistas,
los ricachones de pega,
los que hacen de cada ochavo
lo ménos una peseta:
los que brillan como duques
y viven como culebras
arrastrándose á los piés
del que les compra su afrenta.
Esto es para los políticos
que á fuerza de charla medran;
para los que hacen negocios
con el Tesoro y la Hacienda,
y presiden sociedades,
y son gerentes de empresas
que devuelven en papel
el dinero que les prestan.
Esto es para tí, qué sabes,
con tu fortuna modesta,
vivir y brillar lo mismo
que un magnate de primera.
Mas no para mí, Fernando,
que soy un señor de aldea
con los defectos de mi
selvática independencia.
¡Si vieras tú lo que gozo
con mi viña y con mi huerta!
Hace unos años planté
lo ménos doce mil cepas,
que ya en pomposo ramaje
de verde esmaltan la tierra.
Me dan abundante vino
y ricas uvas de cuelga,
y con los secos despojos
de sus sarmientos por leña,
hago en la estacion más cruda
unas fogatas tremendas.
Allí del hogar en torno
por la noche se congregan
criados y jornaleros
que ríen, cantan ó rezan,
mientras lentamente caen
los copos de nieve fuera.
Engullen despues tasajo
de cecina y habichuelas,
todo lo cual digerido
con aquel mosto que quema,
les da tal vigor, que á un toro
á puñadas lo revientan.
Vienen luégo el cirujano,
el párroco y el albéitar,
y armamos nuestra partida
de tresillo de hora y media
nada más, porque á las nueve
todo cristiano se acuesta,
y apenas despunta el alba
ya estamos todos en vela.
Oimos misa—costumbre
que en el pueblo se conserva—

todos los días rezada,
y cantada los de fiesta,
y en seguida cada cual
va á ocuparse en sus faenas.
Se come á las doce en punto,
á las cinco se merienda,
se caza de vez en cuando,
de vez en cuando se pesca.
Á todos los quiero, y todos
me quieren á mí de veras,
porque si algo necesitan
saben que Román les presta
sin usura, que es para ellos
peor que la filoxera.
Así en mi rincón lo paso
en paz y en calma perpetuas:
Cielos francos, aires puros,
almas sencillas y buenas...
esto pido y esto tengo.
¿A tí, en cambio, te molesta?
Pues quédate tú en Madrid
que yo me vuelvo á la aldea.

VALENTIN GÓMEZ.

MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSEDEN.

(Continuacion).

FEBRERO.—¡Ya está hecho! La engañosa realidad reemplaza al sueño....

Llegamos anoche á las once. Camila dormía con la dichosa indiferencia de su edad; á pesar del cansancio de cuatro días en coche, yo no podía cerrar los ojos. Tenía el presentimiento que esta vuelta iba á ser el colmo de mi desgracia.

Había reunion en Valvert; los salones estaban brillantemente iluminados; se bailaba en casa de mi madre, mientras que yo, la huérfana despojada, y á la que habían hecho traicion, volvía del destierro. ¡Amargo contraste! Ví la sombra de Reina en el patio; empezaba su espionaje. Tomé en brazos á mi niña dormida, y la llevé á tuestas hasta su cama, sin que se interrumpiese su reposo.

Esta mañana, Reina me ha traído la invitacion de bajar al cuarto de la señora de Bord. Camila, sonriente y graciosa con su pintoresco vestido de las montañas, me ha dicho saliendo:

—¡Creo que seremos bien recibidas! ¡He rezado tanto!

Mi madrastra estaba en un diván, vestida con un rico peinador de seda celeste; su tez mate se armonizaba con su vestido matinal. Ni una arruga en este hermoso rostro, que parece dotado de una juventud eterna, ni un cabello blanco en los rizos sedosos de su peinado. Mi admiracion íntima me dejaba la posesion de mí misma, y contemplando esta mujer en toda la brillantez de su opulenta hermosura, he creído que tal vez se dejaría enternecer.

Camila se ha acercado tímidamente; sus hermosos ojos expresaban una admiracion profunda, un poco de temor y mucho amor, porque ha perdonado la pobre querida....

Su madre le ha pasado la mano por la frente con una sonrisa distraida. Su beso no ha llegado casi á esta frente de niña; ninguna expresion de ternura ha salido de su corazón; su repulsion no ha hecho más que aumentarse....

—Y bien, Camila, ¿has aprendido mucho en el convento? ¿Qué sabes hacer?

—Todo para seros agradable, mamá.

El afectuoso ímpetu de esta respuesta no ha impresionado á la estatua.

—Lo probaremos. Déjanos algunos instantes; puedes entrar en el cuarto de tus hermanas cuando quieras; pero te prohibo que las abras.

Camila se ha puesto roja.... Recordaba la expresion de la señora de Bord cierto día:

«Ese horror ajará mis rosas.»

Salí del cuarto. Yo estaba siempre en pié ante Su Alteza, que hasta entónces no me dirigió la vista. Tiene un talento particular para no ver las personas que le desagradan. La he vuelto á saludar ceremoniosamente. Con gran admiracion he visto que, aunque su mirada irónica es siempre la misma, ha estado afectuosa conmigo, casi tierna.

—Toma asiento, Magdalena; aquí, enfrente de mí. Estoy segura que vamos á entendernos. Deseo tu

felicidad tanto como tú misma, y cuando al mismo tiempo que aseguro tu porvenir puedo dar la seguridad á tu padre, ¿puedes enfadarte conmigo, Magdalena?

¡Oh fragilidad de mi corazón! He deseado tanto la armonía en nuestras relaciones, que apenas me ha hablado algunos segundos con agrado, ya no siento sus furores. Sus protestas son falsas....

—Vamos, me responderás ahora mismo. Sabes que á tu padre le gusta el juego, y que si logro algunas veces contener esta desgraciada pasion, es á fuerza de reflexiones y de cariño. Este año ha tenido varias pérdidas; además, seducido por no sé qué capitalista, que prometía montes y maravillas, ha tomado prestado al general Circey una suma considerable, que debía producir ciento por uno, y no le ha producido más que disgustos. Estamos en la víspera de vender á Valvert para libertarnos; tu padre está desesperado. Esta es la ruina que ha de caer sobre todos nuestros hijos. Comprendes la situacion, Magdalena; tengo el corazón traspasado de pena. No tenemos más que una tabla de salvacion, y eres tú, hija mía, la que nos la puede asegurar. El general te conoce; te quiere, á pesar de tus defectos, y me ha presentado este ultimatum: «La mano de Magdalena, ó el pago de la deuda.»

—¿Por qué no me lo habeis escrito, señora?

—Tenía el derecho de contar con tu obediencia, sin entrar en penosos detalles, tratándose de un negocio en el que está manchado el honor de mi marido, dijo irguiéndose.

Despues, con tono más suave:

—Tu padre no quiere pedir este sacrificio á una niña que le ha obligado á usar del rigor cuando tenía el corazón revosando de amor por ella. En vano he hablado en tu favor, segura que no dejarás á tu familia en este apuro, cuando con una palabra nos asegurarías una posicion brillante. Confío mucho en tí, Magdalena. ¿Quieres volver al convento, llevándote la maldicion de tu padre, porque seguramente te maldecirá?

—Estoy pronta á hacer todo lo que se me exija, señora, y si lo hubiera sabido no hubiera titubeado, os lo juro.

—Puedo considerarte como mi aliada. Si manifestas claramente tu intencion de casarte con el general; si, á pesar de las dificultades de tu padre, persistes en esta decision, cederá, estoy segura.

—¿Me permitís irlo á buscar?

—Está ausente, querida mía; no lo verás hasta dentro de diez días. Vamos, Magdalena, ¿seremos ahora amigas?

—Con muy buena voluntad, señora.

—Estás muy pálida; toma este bote de sales. ¿Te repugna este casamiento? Verás esta tarde al general. Un hombre guapo, más que millonario. Reflexiona, sin embargo, Magdalena. Si prefieres que se venda Valvert.... No te impongo nada. Si tu padre fuese más joven, podría ir á hacer fortuna en América.

Esta charla me descorazonaba. Bastaba con la certeza dolorosa. Quise levantarme; me caí casi sin conocimiento en el sillón. La señora de Bord ha abierto la ventana, y avergonzada de mi poco valor, cuando pude andar, me despedí de ella.

(Se continuará).

LOS GRABADOS.

Los del presente número no exigen capítulo aparte.

Del *fonógrafo* habla, con su acostumbrada claridad y ciencia, el docto P. Cámara, que nos honra con su trabajo. De las dos *Escenas de Actualidad* no necesita hablar nadie: hablan ellas muy alto con el singular contraste de sus personajes. Sólo debemos advertir que en el banquete se observan caras conocidas, porque tanto el que brinda, como los dos comensales que le siguen, forman hoy el triunvirato de la persecucion religiosa en Francia.

Intelligenti pauca.

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—Las últimas noticias recibidas de la Habana confirman que los pocos rebeldes que quedaban en Cuba se han presentado á las autoridades ó han

percido. Los jefes militares de Holguin, Bayamo y Las Tunas han telegrafiado al capitán general de la Isla que se les han presentado los insurrectos que se habían refugiado en los montes de Bayamo. Con esto la Isla queda completamente pacificada.

—El día 7 se instalaron en el convento de Nuestra Señora de Valverde, cerca del vecino pueblo de Fuenarral, tres religiosos más, expulsados de Francia, que llegaron á Madrid el día 6.

En Talavera de la Reina se ha establecido una comunidad, á la que ha cedido un palacio el Cardenal Arzobispo de Toledo. En Orihuela se ha establecido otra comunidad, y dentro de breves días quedará instalada otra en la diócesis de Osma.

El ilustre señor conde de Orgaz ha puesto á la disposición de los misioneros oblatos de María, expulsados de Francia, un convento situado entre Avila y Valladolid.

Los novicios del convento de dominicos de San Máximo, en Francia, han llegado á Salamanca, y los misioneros del Sagrado Corazon de María á la capital de Cataluña. Los carmelitas españoles, expulsados de la vecina República, se han reunido ya con sus hermanos de Búrgos.

Los Obispos de Almería y Segorve tienen dispuestos varios conventos para los religiosos que lleguen.

—En los montes de Granada ha aparecido una nueva partida de 14 bandidos, sin que hasta ahora la guardia civil haya logrado darla alcance.

—Ha desaparecido de Logroño un oficial de Correos, encausado por sustracción de valores.

—Las lluvias causaron el día 7 daños de gran consideración en las islas Baleares, singularmente en la huerta de Ibiza, donde las aguas alcanzaron cerca de dos metros de altura.

—Han quedado constituidas las Diputaciones provinciales de toda España. Sólo en la de Huesca tienen mayoría los fusionistas.

—El día 8 tuvo lugar la anunciada revista militar en obsequio del archiduque Guillermo, director de artillería del ejército austriaco, que se hallaba accidentalmente en esta capital.

Tomaron parte en dicha revista sobre ocho mil hombres.

—El lunes último se reunió la Junta directiva de los moderados históricos en casa de D. Claudio Moyano, y desaprobó la circular dirigida por el señor conde de Puñonrostro á las Juntas de provincias, invitándolas á adherirse á la política del Sr. Cánovas del Castillo.

—Estos días el duque de la Torre, que acaba de llegar de París, ha celebrado varias conferencias con el general Martínez Campos y con los Sres. Sagasta y Vega Armijo, á las que se da grande importancia.

FRANCIA.—El día 5 fueron exlaustrados todos los frailes de París. En todos los conventos encontró la policía la misma resistencia y las mismas protestas, teniendo que emplear á los bomberos para derribar las puertas, y á los gendarmes para sacar violentamente de sus casas á los religiosos.

El pueblo católico, á pesar de los atropellos del Gobierno, dió pública muestra de su amor á las Órdenes religiosas, y aun no pocos indiferentes salieron de su apatía ante los atentados perpetrados por los agentes de Mr. Constans.

Entre las personas distinguidas que auxiliaron á los religiosos en el momento de la exlaustración, figuran en primera línea el duque de Broglie, presidente del Consejo de ministros en tiempo de Mac-Mahon, el general La Flo, Paul de Cassaignac, y otros personajes del partido conservador.

Los católicos que protestaron enérgicamente contra la ejecución de los decretos fueron encarcelados, y á no pocos se les ha condenado á un mes de prisión.

—En los departamentos han sido exlaustradas hasta ahora 261 comunidades religiosas.

En Angers, después de haber obtenido Monseñor Freppel un gran triunfo en la exlaustración de los capuchinos, á los que fortaleció con su presencia en el momento de la prueba, se dirigió, seguido de cinco mil de sus diocesanos, al convento que los trapenses tenían en Cholet, donde animó á todos, pronunciando en medio de un prado un elocuente y enérgico discurso á más de veinte mil personas.

En Tolosa la exlaustración de los religiosos originó serios desórdenes, habiéndose efectuado en su consecuencia innumerables prisiones.

En Versalles, después de la exlaustración de los PP. Capuchinos, los soldados, con una brutalidad sin igual, arrojaron de la iglesia á más de tres mil personas. A unos cogían por el brazo, á otros les daban de culatazos, derribaban á los más al suelo, atropellaban bárbaramente á las señoras, hasta el punto que el número de los costosos y heridos es incalculable.

En Iseure, mientras el Obispo de Monlins celebraba el sacrificio de la misa en la catedral, el prefecto se apoderó militarmente del seminario y despidió á los alumnos, resolviendo por medio de la fuerza pública el pleito que sobre posesión de dicho edificio sostenía con la autoridad eclesiástica.

En Lila la exlaustración de los dominicos produjo grandes desórdenes. Todos los testigos que protestaron del atropello cometido con los frailes, fueron presos y llevados á la cárcel con las manos atadas como ladrones.

—El tribunal de los Conflictos de París ha rechazado la recusación que los abogados de los PP. Jesuitas de Lila habían presentado contra Mr. Cazot, que, á pesar de ser parte, como ministro, es la ejecución de los decretos del 29 de Marzo, se ha empeñado

en ser presidente del tribunal llamado á decidir sobre la fuerza de obligar á la ejecución de dichos decretos.

—Continúan las dimisiones de magistrados, jueces, fiscales, comisarios de policía y empleados de las prefecturas, que prefieren perder sus carreras á ejecutar los decretos de Marzo.

Ultimamente, M. Defaure, ex-presidente del Consejo de ministros, ha presentado la dimisión del cargo de presidente de la Junta consultiva del ministerio de Estado.

—El día 9 se abrieron las Cámaras en París, y el Gobierno leyó una declaración, que fué mal recibida, lo mismo por los conservadores que por los radicales. En su consecuencia, el Gabinete fué derrotado por 203 votos contra 166, y presentó inmediatamente la dimisión á M. Grévy, que la ha aceptado.

—A última hora sabemos que el Gabinete Ferry ha recibido un paliativo, que prolongará su agonía.

ALEMANIA.—Desde hace algunos años aumenta periódicamente la emigración en Alemania, habiendo adquirido grandes proporciones. Hasta ahora, el Gobierno y la prensa ministerial habían combatido la emigración; pero, según las últimas noticias de Berlín, el Gobierno dejará de combatirla para favorecerla.

¿Cómo se ha realizado este cambio radical en la conducta del Gobierno de Berlín?

La semana última se reunió en la capital de Alemania un Congreso, al que fueron convocados todos los sabios del imperio, y en el cual se trató principalmente de la emigración.

El Dr. Fabri resumió los debates que tuvieron lugar, sosteniendo la necesidad de favorecer la emigración y la formación de colonias alemanas en el extranjero. Este discurso ha producido inmensa sensación en Alemania, donde la prensa lo comenta, y los políticos discuten sobre él como sobre el negocio más grave del Estado.

Según el Dr. Fabri, la emigración en masa es una necesidad económica en Alemania, á causa del considerable aumento de la población. El Gobierno, en vez de combatirla, debe apoyarla y dirigirla, á fin de que Alemania recobre en otras partes las fuerzas que pierde. Los países más adecuados para recibir á la emigración alemana, son los que están colocados en la parte meridional del Brasil. Para organizar la emigración, debe formarse una sociedad bajo la dirección de los poderes públicos.

AUSTRIA.—El ministro de la Guerra de Austria ha pronunciado un gravísimo discurso en el seno de las delegaciones, en el cual ha dicho que la situación de Francia es un peligro constante para la paz de Europa, y ha insistido mucho en la necesidad de construir todas las fortalezas proyectadas, á fin de estar preparados para todo lo que pueda ocurrir.

RUSSIA.—Es positivo que el Gabinete de San Petersburgo ha reanudado las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, interrumpidas desde hace ya algunos años. Dentro de breves días llegará á Roma, para tratar con el Vaticano, un representante del Czar.

—Los tribunales de San Petersburgo han logrado descubrir al autor del atentado del Palacio de Invierno. Se llama Estéban Kaltonren, y se hallaba empleado en dicho palacio, como carpintero, y con el nombre de Batychkoff.

BÉLGICA.—Las escuelas oficiales de Bélgica ven de día en día disminuir el número de sus alumnos, sin que el Gobierno logre con todos sus esfuerzos darles animación y vida.

En Hansbeke, por ejemplo, el maestro oficial se quedó sin ningún alumno, mientras que la escuela libre, regentada por los católicos, cuenta actualmente con más de 400 niños.

En varias poblaciones los ayuntamientos han tenido que cerrar sus escuelas.

ORIENTE.—Grecia está decidida á tomar la iniciativa para resolver las cuestiones de Oriente. Para lo cual enviará en breve un cuerpo de ejército de 14.000 hombres á Thesalia; otro cuerpo de 36.000 hombres al Epiro, y organizará una reserva de 20.000 hombres.

—Los albaneses han declarado una vez más que no están dispuestos á entregar Dulcigno á los montenegrinos.

A pesar de esto, la escuadra internacional continúa en Ragusa.

ROMA.—Su Santidad ha dirigido una magnífica carta al Cardenal Arzobispo de París, en la que refiere la historia de la declaración de las Congregaciones religiosas, que únicamente fué autorizada por la Santa Sede, y suscrita por las Órdenes religiosas, ante la promesa formal del Gobierno de París de no molestarlas, si firmaban dicho documento. Como á pesar de haber firmado la declaración continúa la persecución en Francia, el Padre Santo hace pública la conducta de los ministros de M. Grévy, y protesta solemnemente contra las violencias de que han sido víctimas los frailes establecidos en la vecina República.

ÁFRICA.

CABO DE BUENA ESPERANZA.—Toma grandes proporciones en esta colonia inglesa la insurrección de los vasutos, á los que se han unido otras tribus indígenas. La situación de los ingleses es apurada, porque carecen de las fuerzas necesarias para guarnecer las poblaciones y pelear en el campo con los insurrectos.

Además, la agitación en que desde hace algún tiempo vive Irlanda, á causa de la cuestión agraria, ha obligado al Gabinete de Londres á dirigir á Dublin las fuerzas que tenía preparadas para reforzar las guarniciones del Cabo de Buena Esperanza.

AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS.—La victoria del partido republicano en la elección presidencial de los Estados Unidos, ha sido considerable. De 369 electores, 219 han votado al general Garfield, y tan sólo 150 al general Hancock, candidato de los demócratas. Los republicanos tendrán además una mayoría de 32 votos en la Cámara de diputados; pero se duda de que lleguen á reunirla en el Senado.

—Se ha comentado mucho estos días en Nueva-York la conversión de un banquero judío, que hasta aquí era tenido por uno de los más terribles enemigos de la Iglesia en el Norte de América. El neófito ha ofrecido construir, á sus expensas, una iglesia que sirva de parroquia en el barrio en que vive, para lo cual ha aprontado una cantidad muy crecida.

BIBLIOGRAFÍA.

OBRAS NUEVAS.

FABIÉ (A. M.).—*El principado de Asturias*. Estudio histórico-legal. Madrid, 1880. En 8.º, 104 págs.—2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

FERRADAS (J.).—*¿Qué afecciones oculares suelen presentarse durante el curso de la pelagra?*—Observaciones, etc., presentadas á los Congresos internacionales de Milan y Turin. Madrid, 1880. En 4.º mayor, 22 páginas.—5 y 6.

FORONDA (M.).—*Cervantes viajero*; prólogo del Excelentísimo Sr. D. Cayetano Rosell, y un mapa con viajes de Cervantes, formado por D. Martin Ferreiro. Madrid, 1880. En 8.º mayor, 92 págs.—12 y 14.

FRATES Y SUREDA (A.).—*Impresiones*, por Antonio Frates y Sureda. Palma, 1880. Madrid. En 8.º mayor, 438 págs.—12 y 14.

GARCÍA DEL REAL (F.), BENTABÓI Y URRETA (A.) y MARTINEZ PARDO (P.).—*Legislación de puertos*. Comprende todas las principales disposiciones que se han dictado sobre esta materia desde 1851 hasta la publicación de la Ley de 7 de Mayo de 1880. Madrid. En 4.º, 538 págs.—20 y 24.

GARCÍA SOLÁ (F.).—*Memoria sobre la industria y legislación de pesca*, que comprende desde el año 1874 al 1879, redactada de orden superior á propuesta de la Comisión central. En 4.º, XLVIII-840 páginas y 10 hojas plegadas.—30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

GIMENO Y CABAÑAS (A.).—*Tratado elemental de terapéutica, materia médica y arte de recetar* (ilustrada con grabados en el texto).—Tomo I.—Valencia, 1877 á 1880. En 8.º, XXIV-832 págs. 32 y 36.

LOMBA Y URRIOLA (E.).—*Un defensor del tabaco ante la razón y la lógica*. Madrid, 1880. En 8.º mayor, XII-92 págs.—4 y 5.

LOPEZ GARVAYO (F.).—*Manual práctico militar para los trabajos en las vías férreas*. Obra premiada con medalla de plata en el concurso de 1879. Madrid, 1880, impr. del *Memorial de Ingenieros*. En 4.º, VII-432 págs. y un Atlas con 44 láminas.—48 y 52.

MARIANA (J. de).—*Del Rey y de la institución Real (De Rege et Regis institutione)*. Versión castellana de Crelion Acivaro, con la biografía del célebre jesuita, por el presbítero D. Jaime Balmes. Barcelona, 1880. (La Selecta, empresa literario-editorial.) En 8.º, 694 págs.—24 y 28.

MARTINEZ AGULLÓ (J.).—*De las demandas ante el Consejo de Estado*. Madrid, 1880. En 4.º, 64 páginas.—8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

MENENDEZ Y PINTADO (M.).—*Principios de Aritmética y Álgebra*. Madrid, 1880. En 4.º, 308 págs.—30 y 34.

MONTES DE OCA.—*Poetas bucólicos griegos*, traducidos en verso castellano por Ignacio Montes de Oca y Obregon, Obispo de Lináres, individuo correspondiente de la Real Academia Española. Entre los arcades Ipanandro Acaico; con notas explicativas, críticas y filológicas. Segunda edición. Madrid, 1880. En 8.º, XLVIII págs. de prólogo, por M. A.

Caro. XLIX á LXXII de carta-prólogo de la edicion mejicana y 424 de texto.—12 y 14.

OSIAN.—*Poemas gálicos* (Siglo III.) Tomo II. Madrid, 1880. En 8.º, 268 págs.—4 y 5.

Biblioteca de autores escogidos. Tomo V.

PADILLA (P.).—*Romancero de Pedro de Padilla*. Publícalo la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid, 1880. En 4.º, xx. (Advertencia preliminar, por Feliciano Ramirez de Arellano, Marqués de la Fuensanta del Valle), 608 págs. y la portada de la edicion de 1583, reproducida por la foto-litografía.

No se ha puesto á la venta.

Volúmen XXII de las obras publicadas por la Sociedad de Bibliófilos Españoles.

PALIZA Y RODRIGUEZ-GUERRA (M.).—*Nociones generales de administracion*. Madrid, 1880. En 8.º, 176 páginas.—8 y 9.

PASTOR Y RODRIGUEZ (J.).—*Historia de la imagen y santuario de Nuestra Señora de Aránzazu*. Madrid, 1880. En 8.º, xxiv-312 págs.—8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

PELLICER (T.) y PEREZ Y GARCÍA (Z.).—Las causas que pueden detener los progresos de la Homeopatía y el folleto del Dr. Ariza. Madrid, 1880. En 4.º.

PEREZ DE GUZMAN (J.).—*El Principado de Asturias*. Bosquejo histórico-monumental. Madrid, 1880. En 4.º, 446 págs.—20 y 24.

PINILLA (J.).—*Teoría completa de solfeo*. Madrid, 1880. En 4.º. Cada cuaderno, 5 y 6.

PLÁ Y RAVÉ (E.).—*Tratado de maderas de construccion civil y naval*. Madrid, 1880. En fol., 160 páginas con grabados.—40 y 44.

PUCHOL FERRER (R.).—*Cuaderno adicional á las Leyes de enjuiciamiento civil y criminal, reformadas, glosadas, concordadas y anotadas*. Valencia, 1880, impr. de Carlos Verdejo. En 4.º, 204 páginas.—8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

Relaciones.—*Varias relaciones de los Estados de Flándes, 1631 á 1658*. Madrid, 1880, impr. de Miguel Ginesta. Administracion, libr. de M. Murillo. En 8.º, xii-396 págs.—Para los suscritores, 30 y 34. Para los no suscritores, 40 y 44.

Coleccion de libros españoles raros ó curiosos. Tomo XIV. Contiene: Advertencia, por el Marqués de la Fuensanta y D. José Sancho y Rayon. Relacion del socorro de Brujas,

ejecutado y escrito por D. Carlos Coloma, maestro de campo, general de Flándes en tiempo de la Sra. Infanta doña Isabel, año de 1831. Sucesos de la campaña de Flándes en el año de 1635, en que Francia rompió la paz con España; por D. Jerónimo Mascareñas. Sucesos de Flándes en los años 1637 á 49; por el alférez D. Lorenzo de Cevallos y Arce. Relacion del viaje que el Sr. D. Juan de Austria hizo desde Cataluña á Flándes, en que se refiere el feliz suceso que tuvo peleando con unas galeras de corsarios turcos, 1656. Relacion de la campaña del año de 1656 en los Estados de Flándes, gobernándolos el Sr. D. Juan de Austria. Relacion de la campaña del año de 1658 en los Estados de Flándes.

RÍOS (José Amador).—*Poestas precedidas de un prólogo de D. Juan Valera*. Madrid, 1880. En 4.º, xxiv-296 págs.—14 y 16.

RIVADENEIRA (A.).—*Viaje al interior de Persia*, por D. Adolfo Rivadeneira, Socio correspondiente de la Academia de la Historia, cónsul de España. Tomo I. Madrid, 1880. En 8.º.

ROCHA PITTA (S.).—*Historia da America Portuguesa, desde o anno de mil e quinhentos do seu descobrimento ate o de mil e setecentos e vinte e quatro*. Oferecida á Magestade augusta del Rei D. Joao V, nosso senhor, composta por Sebastiao da Rocha Pitta, Fidalgo da Casa de sua Magestade, Cavalleiro profeso da Orden de Christo, etc. Segunda edição revista é anotada por T. G. Goes, official da Bibliotheca Nacional de Lisboa. Ornada con seis bellas gravuras é um mapa. Lisboa. Madrid, librería de M. Murillo. En 4.º, xxviii-404 págs.—38 rs. en Madrid y 42 en provincias.

SAUTOULA (M.).—*Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*. Santander, 1880. Madrid, libr. de Mariano Murillo. En 4.º, 28 págs. y 4 láminas plegadas.—10 y 12.

SOLANO Y AULATE (J. M.).—*Discurso leído en la Universidad Central en la solemne inauguracion del curso académico de 1880 á 1881*. Madrid, 1880. En 4.º, 62 págs.

Asunto: Relaciones entre la Geología y la Revelacion. No se ha puesto á la venta.

TERRY Y RIVAS (A.).—*Ejercicios y problemas de Aritmética, parte originales y parte escogidos de los principales autores que tratan de la materia*. Primera parte: *Enunciados*. Segunda parte: *Soluciones razonadas*. Madrid. En 4.º, 226 y 228 págs.—34 rs. en Madrid y 38 en provincias.

UTRILLA (G.).—*El Indispensable*. Contiene las tablas de reduccion de las medidas y pesas de Castilla á las métrico-decimales, así como la de precios y la de kilogramos á litros, del vino encorrambrado y cuentas ajustadas. Madrid, 1880. En 8.º—2 y 3.

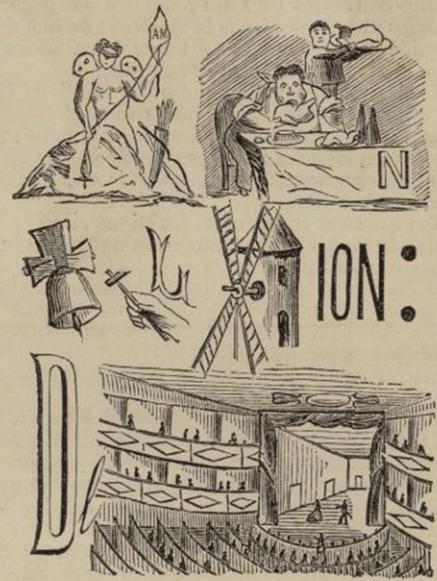
VAZQUEZ (Alonso).—v. n.º 6033.

VERNE (J.).—*La casa de vapor, Segunda parte*. Traducida al español por D. N. F. Cuesta. Edicion ilustrada con grabados. Madrid, 1880. En 4.º, á dos columnas, 48 págs.—4 y 5.

VILA (F.).—*Filipinas*. Madrid, 1880. En 4.º, 16 páginas.—3 y 4.

VILANOVA Y PIERA (J.).—*Teoria y práctica de pozos artesanos y arte de alumbrar aguas*. Madrid, 1880. En 4.º, 596 págs. con grabados intercalados en el texto, un mapa de la península Ibérica y cuatro láminas. Librería de Murillo.—40 y 44.

JEROGLÍFICO.



(La solucion en el próximo número.)

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina, Plaza del Biombo, num. 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

RELIGION Y CIENCIA.

CONTESTACION

À LA HISTORIA DEL CONFLICTO ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA, DE DRAPER,

POR EL

P. FR. TOMAS CAMARA,

PROFESOR DEL COLEGIO DE AGUSTINOS FILIPINOS DE VALLADOLID.

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.

PROSPECTO.

Excusado parece todo encarecimiento acerca de la utilidad é importancia de esta obra: el éxito de su primera edicion ha sido asombroso. Los Prelados la recomendaron, Su Santidad la bendijo y el público la ha recibido, agotándola en pocos meses.

PRECIOS.

	Pesetas.	Cts.
Encuadernada en rústica.	5	
Id. tela.	6	
Id. id. con planchas doradas.	6.50	

Véndese en Madrid, librería de Olamendi, Paz, 6, y otras librerías principales.—Valladolid, librería de Gaviria y Zapatero, y otras.—Barcelona, casa de Subirana, Puerta Ferrisa, 16.

Remitido por correo aumenta un real, y cinco si ha de certificarse el paquete.

Índice de libros prohibidos, mandado formar por S. S. el Papa Pio IX. Edicion oficial española enteramente igual á la Romana de 1877, adicionada con los Decretos posteriores expedidos hasta el dia.—Por D. Leon Carbonero y Sol, en virtud de autorizacion concedida por la Sagrada Congregacion del Index.

Consta de un tomo en 4.º mayor de 400 páginas, y se vende á los reducidísimos precios siguientes:

España: Para los suscritores á LA CRUZ ó á LA FÉ, á seis rs., franca de porte. Para los no suscritores, á diez y seis reales: Américas, Filipinas y Extranjero,

á doce y á treinta rs. respectivamente. Encuadernada en lujo, seis rs. más y cuatro más al que lo quiera certificado. 50 por 100 de rebaja del precio de diez y seis rs. para los que tomen diez ó más ejemplares.

Está en prensa la *Brevís Summa de Fide* ó *Compendio de Teologia*, por Santo Tomás de Aquino, con el texto latino y traduccion castellana de D. Leon Carbonero y Sol, y se venderá á seis rs. para los suscritores á LA CRUZ ó á LA FÉ; y á doce reales encuadernada en lujo.—Los pedidos al Administrador de LA CRUZ, Reina, 4, Madrid

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el órden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atencion del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresion á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, tambien á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelacion de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, 14; Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaaferrisa; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguero y Comp.ª, San Martin, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.

CONFITERIA DE GONZALEZ

Postigo de San Martin, 21.

Especialidad en dulces finos á 5 y 6 reales libra.—Caramelos, pastillas y confituras á 5 y 6 reales, almibarés de todas clases á 4 rs. libra.—Se hacen encargos de ramilletes, tartas, manguitos, bandejas, etc., con prontitud y esmero. To: o se sirve á domicilio.